

Singularidades de la música sinfónica

HOMENAJE A LOS COMPOSITORES

XAVIER BENGUEREL GODÓ

JOAN GUINJOAN GISPert

RAFAEL BELTRÁN MONER

FLORES CHAVIANO JIMÉNEZ

JOSÉ MARÍA GARCÍA LABORDA

Y A LA EDITORIAL

UNIÓN MUSICAL EDICIONES (UME)



Presentación por José Miguel Fernández Sastrón
Presidente de SGAE

Laudatio por Javier Pérez Senz
Periodista y crítico musical

Entrega de placas

Audición de obras de los homenajeados

PROGRAMA

A la manera de Baudelaire

Aniversari

*Per a Tres**

Son de Noviembre

In memoriam

*Piano Nigromante** Ramón Paús Gutiérrez

*estreno absoluto

Xavier Benguerel Godó

Joan Guinjoan Gispert

Rafael Beltrán Moner

Flores Chaviano Jiménez

José María García Laborda

Editada por UME



Josu Okiñena PIANO

Pablo Martos VIOLÍN

Alberto Martos VIOLONCHELO

Chema García CLARINETE

CARMEN NOHEDA

Es un honor para la Sociedad General de Autores y Editores compartir con todos los socios este acto de celebración en reconocimiento a la ininterrumpida trayectoria de cinco de nuestros compositores más respetados, quienes a lo largo de este año 2016 ven cumplidos sus setenta, ochenta y ochenta y cinco aniversario. Aunque nuestra gratitud no haga justicia a toda una vida entregada a la creación, los nombres que hoy nos reúnen merecen este homenaje de manera indiscutible: Xavier Benguerel, Joan Guinjoan, Rafael Beltrán, Flores Chaviano y José María García Laborda. El testigo de su labor no cabe en estas líneas, pues está visible en la impronta que han dejado en la creación, interpretación, investigación y gestión musicales, ámbitos a los que han consagrado su existencia. Sus recorridos asimétricos demuestran cómo todos ellos han sabido aprovechar una experiencia espacial y temporal ajena a etiquetas efímeras, a las que vence la esencia de su propia necesidad expresiva. Sin embargo, mantienen en común una elevada conciencia autocrítica, que les ha empujado a construir una fértil carrera donde la perseverancia inagotable se antepone a los momentos de incertidumbre. Muchos son los éxitos, pero también los claroscuros. Nuestros creadores precisan ser escuchados y, para ello, los medios de difusión requieren una renovación que facilite el fin que da sentido a su quehacer cotidiano. Este homenaje se hace también extensible a la centenaria editorial de música Unión Musical Ediciones (UME), sociedad que ha motivado

recientemente uno de los proyectos más beneficiosos de los últimos tiempos: la digitalización de su archivo histórico. Con este propósito se asegura la continuidad de un fondo musical imprescindible en la historia de la producción editorial española. Esta apuesta por la pervivencia debe mantenerse en nuestros días mediante la promoción del catálogo de nuestros compositores, para que sea conocido y estudiado por quienes lo deseen en cualquier parte del mundo. En nombre de todos los miembros de la Sociedad General de Autores y Editores rendimos nuestra sincera felicitación a tanto esfuerzo y música que deseamos siga presente en sus vidas por muchos años más.

Carmen Noheda es investigadora del Departamento de Musicología de la Universidad Complutense de Madrid, donde realiza su tesis doctoral en torno a la creación musical española reciente dentro del programa de Formación del Profesorado Universitario del Ministerio de Educación. Dispone del Título Superior de Música en la especialidad de Clarinete por el Real Conservatorio Superior de Música de Madrid y es Licenciada en Musicología por la Universidad Complutense de Madrid, con ambos premios extraordinarios de fin de carrera. Completa su formación en la Haute École de Musique de Genève y, actualmente, en el Departamento de Musicología y Composición de la Seoul National University, en Corea del Sur.



XAVIER BENGUEREL GODÓ

Por mucho misterio que para Xavier Benguerel encierre el arte de componer, él no cesa hasta descifrarlo. Su recorrido hacia la composición surgió de manera tan natural como rebelde, pues vino al mundo en 1931 predispuesto a forjarse a sí mismo desde el barrio barcelonés de Poble Nou. Quienes le rodearon apostaron por él, desde que se ilusionara por primera vez al ver su propio piano en Santiago de Chile. Se hizo un adolescente en el exilio, entre las letras de su padre y las enseñanzas escolásticas de un conservatorio del que siempre quiso huir. La admiración de la escucha descubriría en aquel joven el camino que nunca abandonó, el de la formación autodidacta, aunque estudiaría composición en el Conservatorio Nacional de Música, con Alfonso Letelier y Juan Orrego, y a su regreso a Barcelona en 1954, con Cristòfor Taltabull, quien jamás condicionó los primeros gestos de su lenguaje personal. Por aquel entonces, ya contaba con el premio de Juventudes Musicales de Barcelona, síntoma de la pronta capacidad de adaptación del compositor a las novedades de su tiempo. Se enamoró de la música de Bartók y abrazó momentáneamente diferentes tendencias, desde la obra de Schoenberg hasta la Escuela Polaca, y desembocó en un serialismo libre del que acabaría alejándose gradualmente. Inconformista y con ansias de aportar su propia identidad, lo único que pareció quedar en Xavier de esa fugaz experiencia, fue la búsqueda de la diferencia en todas las dimensiones de su obra. Muestra de tal indagación es su *Cantata d'amic i amat* (1959), que atraparía las miradas hacia la música catalana en su estreno en Colonia dentro del Festival de la Sociedad Internacional de Música

Contemporánea. En Alemania, Xavier encontró una oportunidad de difusión insólita y las posibilidades para la edición de la mayor parte de su catálogo. Libre de preceptos estéticos, busca lo esencial de la música en su poder comunicativo, acercando su escritura limpia y concisa a la luz del mediterráneo. No vuelve atrás sobre sus composiciones, ni tampoco acostumbra a escucharlas, pues sus trazos son seguros, desnudos y llenos de abundantes elementos coloristas. Su gusto por las formas concertantes se percibe en la transparencia rítmica y tímbrica de algunas páginas que asentarían una carrera internacional, a partir del *Concert per a orgue y orquesta* (1967) en la Südwestfunk de Baden-Baden, el *Concert per a percussió*, en la Hessischer Rundfunk de Frankfurt, o su *Música per a percussió i cordes* (1990), en el Festival Internacional de Música de Alicante. Pronto vería reconocida su labor con la celebración de un concierto monográfico en el Palau de la Música Catalana (1972) y mediante la concesión del Premio Luigi Dallapiccola (1977), por la capacidad expresiva y comunicativa de su música. Esta búsqueda interior hacia la naturalidad deriva en una síntesis de lenguajes donde la historia de la música catalana ocupa un lugar supremo. Así, Xavier halló en los cantos medievales de Montserrat las melodías que se habían robado al siglo xx. Su indagación en el Códice del siglo xiv daría forma a una de sus obras más celebradas, la glosa operística *Llivre Vermell* (1988). A pesar de cultivar todos los géneros, Xavier vive cómodo entre los textos y prestará especial atención a la composición vocal en su producción —*Spleen* (1981), *Rèquiem a la memoria de Salvador Espriu* (1990), *Te Deum* (1993) o *Tres poemes de Charles Baudelaire* (2013)—. Nunca quiso participar en concursos y solo traduce los premios en estímulos para continuar. En los últimos años, la totalidad de su creación ha sido reconocida con el Premio Tomás Luis de Victoria, la Creu de Sant Jordi o su nombramiento como Consejero de la SGAE y Patrón de honor de la Fundació Orfeó Català-Palau de la Música. Pero, después de sesenta años de actividad, la mayor satisfacción para Xavier no puede ser otra que escuchar su música en los auditorios. Ya disfrutamos de su ópera *Yo, Dalí*, en el Teatro de la Zarzuela, y ahora esperamos su reciente *Le cimetière marin*, sobre el poema de Paul Valéry que tanto obsesionó a su padre. En su ochenta y cinco aniversario, sólo queremos desearle, maestro, que no deje de ser nunca un alumno. Felicidades.



JOAN GUINJOAN GISPERT

Posiblemente no exista reconocimiento que honre la resistencia que aún perdura en Joan Guinjoan. Será porque la ha aprendido de la madera de los avellanos entre los que creció en Riudoms. Allí nació en 1931 y, sin darse cuenta, cambió el sudor del campo por el de la bicicleta para estudiar piano en Reus, gracias a los sonidos que arrancarían espontáneamente a un tosco acordeón. Ya no hubo marcha atrás, y así Guinjoan aprovecharía su innata tenacidad para completarse como músico junto a Alexandre Ribó, en el Conservatorio Superior del Liceu de Barcelona, donde se graduaría con varios premios extraordinarios en 1953. Pronto establece su residencia en París para perfeccionarse con Charlotte Causeret y Jules Gentil, en la École Normale de Musique. Guinjoan sabía retener tanto al público de la Salle Cortot como a los clientes del Jamboree o el Au Père Tranquille, pero en 1960, después de difundir la literatura para piano en infinidad de conciertos, decide entregarse a la composición. Siempre estará en deuda con las enseñanzas que le proporcionaría Cristòfor Taltabull, aunque no se asentará en Barcelona hasta 1964. En ese tiempo, regresa a la capital francesa para continuar sus estudios de composición y dirección de orquesta en la Schola Cantorum, con Pierre Wismer y Edmund Pendelton, y se forma en electroacústica, con Jean Etienne Marie, en la ORTF. A partir de ese momento, Guinjoan se propone un reto que en él todavía persiste, el de enfrentarse inagotablemente a sí mismo. En su esfuerzo, promueve la música del siglo xx a través del conjunto instrumental Diabolus in Música, e inicia un catálogo que no ha dejado de crecer desde que escribiera aquel homenaje a Taltabull en sus *Tres pequeñas piezas para piano* (1965), la

primera obra a la que el compositor da validez. Su compromiso con la música contemporánea se intensifica al participar en múltiples cursos, conferencias y publicaciones que simultánea con la crítica musical que dedicó al *Diario de Barcelona* durante casi una década. Pero sin duda, el texto más personal nos lo regala en su propio libro, *Ab origine* (1981). No menos significativa es su labor divulgativa, tanto en programas de TVE, como en puestos de asesoramiento y dirección, al fundar el Centro de Documentación y Difusión de la Música Contemporánea en Barcelona o el Concurso Internacional de Composición “Ciutat de Tarragona”. A pesar de que por sus manos han pasado tantas músicas, Guinjoan nunca abusa de las ideas y evita “plagiarse a sí mismo” en su manera agotadora de ser artista. Este empleo finito del material no le adscribe a un mismo procedimiento y por ello ha experimentado tanto el serialismo —*Células 1º y 3º, Prisma*—, como la escritura de formantes —*Dígraf, Puzzle*—, o la electroacústica, como *Acta est fabula* (1975). Estas creaciones marcarán trayectorias divergentes desde la exploración gráfica a la “interversión”, con una elevada conciencia tímbrica en obras como *Neuma, Trama*, o su *Concierto para piano y orquesta*, género que extenderá a otros instrumentos y sitúa su creación en el repertorio internacional. La investigación como inspiración nutre el proceso creativo de Guinjoan, cuyo rastro se advierte en el uso de recursos expresivos ajenos al canto en sus obras vocales, como *La rosa del vents* (1978), *In tribulatione mea invocavi dominum* (1987) o *Gaudí* (1992), su única ópera. El mismo espíritu indagador está presente en sus incursiones científicas, que han inspirado la trilogía *Verbum, genoma in música* (2003), *Sinfonía n. 3 “Sincrotó-Alba”* (2003) y la reciente *Fiat Lux* (2016). Guinjoan no ha dejado de autodefinirse y aún mantiene el intento de salir a su propio encuentro en cada composición. Cada vez más cerca de sus raíces payesas, continúa construyendo una identidad musical que ha sido digna de numerosas distinciones, entre las que sobresalen el Premio Tomás Luis de Victoria, Premio Nacional de Música, Medalla de Oro al Mérito Artístico de la Ciudad de Barcelona o su nombramiento como miembro de la Real Academia Catalana de Bellas Artes de Sant Jordi. Maestro Guinjoan, deseamos que siga encontrándose por muchos años y que este reconocimiento autentifique, como su música, el vivo testimonio del momento.



RAFAEL BELTRÁN MONER

Los inicios musicales de Rafael Beltrán Moner no se entienden sin la radio, las bandas de música y su pueblo, Vila-real. En esta localidad castellonense nació en 1936 en un entorno que favorecía su inclinación por este arte. Su primer guía en los estudios de solfeo sería su padre, siempre cerca de la Agrupación Coral "Els XIII" que dirigía, y en la que Rafael participaría como pianista en tantas ocasiones. Antes de inclinarse por la composición, consolidaría sus estudios de piano junto a Maruja Calatayud, Flora Trasobares y Leopoldo Magenti, en el Conservatorio Superior de Música de Valencia. Aún habría otras facetas que despertarían su curiosidad y así, se forma en composición con Eduardo Felip, Miguel Asíns, José López Calvo y Mas Quiles, mientras dirigía a La Unión Musical La Lira, en su pueblo natal. Pero iba a ser otro el medio al que entregaría todas sus energías: la radio y televisión. Su primera toma de contacto surge espontáneamente en la emisora local Radio San Pascual en 1954. A ella destinaría siete años, experiencia que le proporcionaría la base de su futura profesión y a la mujer de su vida, María del Carmen Janés. Juntos se trasladan a Valencia y de ahí a Madrid en 1964, ciudad donde le espera una carrera inimaginable. Pronto encuentra su hueco en los medios de comunicación como arreglista en grabaciones discográficas y ante los micrófonos de Radio Juventud de la Cadena Azul de Radiodifusión. En 1969, Rafael daría el salto definitivo al ganar la oposición en la especialidad de montador musical, dentro del departamento de música de Televisión Española. Lejos de acomodarse, a partir de 1982 combina esta tarea con la de profesor del Instituto Oficial de Radio y

Televisión, cuyas investigaciones difundiría en múltiples cursos y ponencias. Su estudio se materializa en *La ambientación musical en radio y televisión* (1984), donde aborda los aspectos técnicos y artísticos del proceso de selección, montaje y sonorización para la ambientación sonoro-musical en radio y televisión, aplicable también al cine, teatro y audiovisuales. Los innumerables trabajos de Rafael en este ámbito avalan su plena dedicación a la creación de música audiovisual, sintonías y obras dramáticas para radio, que todo el mundo reconoce en "Informe Semanal", "Estudio Estadio", "Sesión de noche" o los cierres de emisión de la mayoría de programas que han pasado por Televisión Española. Esta producción musical consagrada a TVE ocupó gran parte de una trayectoria infinitamente más amplia, en la que se cuentan obras sinfónicas, camerísticas, corales, sacras, lírico-dramáticas, incidentales e incluso canciones populares, para las que siempre ocupa un lugar privilegiado su Vila-real —*Del poble, Vila-realeríes, Vila-real en festes, Sant Pasqual, Bodas de Diamante*—. Allí sus vecinos han podido disfrutar en 2014 de *l'Any Rafael Beltrán*, a quien han nombrado *Fill Predilecte*. Su nombre no solo rotula el auditorio y ocupa otras distinciones locales, como la Medalla de Honor (2005), sino que es protagonista tanto de la exposición *Rafael Beltrán Moner: una vida dedicada a la música*, como de una programación especial destinada a difundir su obra, como el estreno por la ORTVE de la versión orquestal de su *Sinfonía Popular* (1995). El folclore valenciano es perceptible en gran parte de sus creaciones, donde prima un estilo descriptivo, —*Gener 1706, Les fabriques, Un rei empre viu, Jaime I*—, influido por sus conocimientos procedentes del ámbito audiovisual. Después de tres décadas en Televisión Española, Rafael Beltrán se centra en la composición, con especial atención a la música genuinamente valenciana, la de banda, cuya labor nutre su repertorio con páginas como *Concert de primavera*, obra obligada de la Primera Sección del xxxi Certamen Provincial de Bandas de Música (2007). Sus composiciones sinfónicas han sido aclamadas en las interpretaciones del Palau de la Música de Valencia —*Reneixer, Alló que roman, Divertimento*— y reconocidas con galardones como el Premio Internacional de Música Electroacústica de la SGAE (2003), por su *Cuarteto 189*. Rafael Beltrán, le con afecto le felicitamos y deseamos que a su polifacético recorrido se le sumen muchos éxitos más.



FLORES CHAVIANO JIMÉNEZ

Nadie mejor que Flores Chaviano sabe cómo enfrentarse al silencio. Ha tenido que luchar por trazar su propia existencia, la que otros, sin éxito, intentaron borrar. Aunque le falte físicamente, Cuba sigue viva en todo su ser. Allí, en medio de la isla, nació en 1946. Siempre recordará a Pedro Julio de Valle, junto a quien inició su amor por la guitarra desde la parroquia de aquel pueblo de pescadores, llamado Caibarién. Siguió a su maestro hasta el Conservatorio de Música de Santa Clara y, de ahí, se marchó a La Habana para continuar sus estudios con Isaac Nicola y Oscar Vargas, en la Escuela Nacional de Arte. Pronto afrontaría las tareas de intérprete, pedagogo y director, a las que ha dedicado una vida. A sus primeros recitales hay que unir su magisterio en el Conservatorio Esteban Salas de Santiago de Cuba, ciudad que grabó en Chaviano la espontaneidad de los guitarristas santiagueros. Sus enseñanzas quedaron marcadas en las generaciones de alumnos que formó en los conservatorios de Cubanacán y Amadeo Roldán, la Escuela Nacional de Música y el Instituto Superior de Arte, en La Habana. En este último centro emprende su formación como compositor en el aula de Sergio Barroso. Chaviano concibe un catálogo donde la guitarra es protagonista indiscutible, pero cultiva otros géneros que le proporcionarán sus primeros reconocimientos en la isla, como la Mención en el Concurso de Composición de la Universidad de La Habana, el estreno por el Ballet Nacional de Cuba de *Encuentro* o el *Concierto para guitarra y orquesta*, por la Orquesta Sinfónica de Matanzas. Pero Chaviano no quiso

ser producto de la Revolución. Sin guitarra propia, ni voz, ni libertad, se planteó un exilio que parecía irrealizable. Sus títulos, el Premio Nacional de Música en el Concurso de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba y el recuerdo de haber sido uno de los nombres de la Escuela Cubana de Guitarra, quedaron allá, vivos entre la gente que aún le admira en la isla. Se vino a España en 1981, donde por fin podía grabar, publicar y comprarse una guitarra y recupera sus diplomas en el Real Conservatorio de Música de Madrid, del que sería profesor en 1987-1988. La visión renovada de Chaviano en torno a la creación y técnica de la guitarra se multiplicó en obras como *Espacio, tiempo...recuerdos* (1983), *Entre quatre* (1984) o *Canciones populares asturianas* (1989). Imparable, impartía cursos organizados por el CDMC, la ACSE, los Cursos Manuel de Falla, el Conservatorio Superior de Música de México, la Florida International University, la Universidad de Río Piedras o el Conservatorio de Música de Pekín. Su interés constante por la difusión del repertorio contemporáneo se materializa en la fundación del Festival Internacional de Ponferrada, Jornadas de Música del siglo xx de Segovia, Festival Internacional de Guitarra Andrés Segovia In Memoriam y el trío Andrés Segovia, junto a Francisco Cuenca y Hugo Geller. Antes de asentarse en Madrid como profesor del Conservatorio Federico Moreno Torroba, trabajaría en Segovia enseñando guitarra en el conservatorio que dirigió seis años hasta 1999. Pero es su otra faceta como director la que más ha calado en la difusión de la música de su tiempo, en agrupaciones como el Ensemble de Segovia, Sonido Trece, Cuarteto Fin de Siglo, Trova Lírica Cubana y la Capilla Musical Esteban Salas. A través de estos conjuntos instrumentales y vocales, Chaviano incentiva la transformación del repertorio y recupera el patrimonio musical, no sólo del músico del siglo xviii de la Catedral santiaguera, sino de toda la música colonial hispanoamericana. La trova cubana cabe en todos los escenarios del mundo y la música de Chaviano es reflejo de la síntesis que la configura. Su música es un resumen de la isla —*Réquiem para un sonero*. (1975), *Tres escenas yoruba* (1990), *Orishas* (1993), *Ni-Fe. Homenaje a los mineros asturianos* (1995), *Okónkolo* (1999), *Sombra de la tierra* (2004)— y, en ese viaje de ida y vuelta, Chaviano ha dejado su impronta en la renovación de la guitarra y en quienes siguen su magisterio. Hoy queremos transmitirle nuestra admiración no sólo por romper las distancias sino, definitivamente, el silencio.



JOSÉ MARÍA GARCÍA LABORDA

Para José María García Laborda aún sigue vivo el sonido del violín de su padre y el del viejo piano de la casa en que nació en 1946. Tanto le inquietó en su día esa lejana evocación y el entorno musical en que se educó, que no descansaría hasta encontrar en la composición musical su natural medio de expresión. Sus lecciones de solfeo, violín y piano se iniciaron junto a los maestros de capilla de la catedral de León y Salamanca, pero pronto transformaría la música litúrgica por una experiencia que le empujaría a concienciarse por la música del siglo en que le tocó vivir. Así se marchó a Alemania para completarse en tres ámbitos a los que ha dedicado toda su carrera: la pedagogía, la musicología y la composición. En la Hochschule für Musik de Frankfurt am Main adquirió el gusto por la forma y estructura de la música en las clases de Hans Ulrich Engelmann y durante una década se relacionó con las tendencias compositivas de G. Ligeti, C. Halffter, K. Stockhausen o M. König. Sus primeras composiciones, como *Mikrostrukturen II* (1975) o *Interferencias* (1977), se escucharían en del Foro Internacional de Jóvenes Compositores de Darmstadt. El contacto con la creación reciente focalizó su atención hacia la Segunda Escuela de Viena, por la que iniciaría una labor investigadora que no ha cesado jamás. La atonalidad libre de Schoenberg ocuparía las páginas de su tesina y su tesis doctoral en Musicología, que completó en la Universidad Goethe de Frankfurt bajo la dirección de Helmut Hücke y Ludwig Finscher, en torno al monodrama *Erwartung*. Con su tesis publicada por la editorial alemana Laaber y una carrera colmada de éxitos, José María retorna a España en los ochenta, decidido a comprometerse

terse con la realidad musical del país. Su firmeza estructural, fuerza rítmica y experimentación tímbrica se adecuaron a las lecciones que impartían Carmelo A. Bernaola y Luis de Pablo y rápido se le reconoce con el Premio Bravo por su *Musical Francisco de Asís* (1982). Sin dejar de componer, José María se consagra a la docencia desde 1983 hasta más allá de su jubilación. Quienes con él compartieron esta experiencia, admiran no sólo su entrega, sino el carácter humilde y entusiasta con que siempre la ha emprendido. Comenzó impartiendo Armonía y Contrapunto en el Conservatorio Profesional de Música de Cáceres y, desde 1990, en el Conservatorio Superior de Murcia y Salamanca, y en la Universidad, donde pasaría de ser profesor asociado a Catedrático de Musicología. José María consolidaría una triple labor al gestionar cursos, congresos y festivales donde prevalece su inquietud por la música contemporánea, capacidad organizativa que demuestra en la dirección del Aula de Música de la Universidad y el Área de Cultura en Murcia, el Máster de Música Hispana en la Universidad de Salamanca o el Festival Internacional de Primavera de Música del Siglo xx. Numerosos son también los logros reunidos en sus publicaciones dedicadas al análisis, didáctica y estudio de la música del siglo xx, como el premio que la Sociedad Menéndez Pelayo ha concedido a su libro *La Sociedad Filarmónica de Madrid (1901-1936). Contexto histórico y valoración del repertorio* (2011). Pero su verdadera satisfacción es la composición musical, para la que siempre ha reivindicado un tiempo que José María siente inmediato. Su presteza compositiva confronta texturas, colores y ritmos vigorosos, fusionados por un robusto sentido de la forma musical. Su música cuenta con encargos de instituciones como el CDMC, OCNE, OSCyL, Sudwestfunk, Hessische Rundfunk o los festivales españoles de Alicante, Segovia, Zaragoza, Salamanca o León; ciudades que retrata en algunas de sus creaciones, como *Al pie de tus sillares, Salamanca* (2001), *León 910-2010* o *Cantata Sinfónica para la Fundación de un Reino* (2010). En su extenso catálogo se advierte una singular predilección por la música de cámara, la guitarra, la voz —*Historietas del viento* (1999), *Antifonario* (2011), *Te Deum* (2013)— o el piano, instrumento presente en algunas de sus creaciones más difundidas, como *Poema para un niño ausente* (2000). Con admiración le felicitamos y esperamos que su tenaz inspiración continúe infinitamente activa por muchos años.



La historia de **Unión Musical Ediciones** es una crónica de la música española y europea del siglo xx. Una crónica que comienza escribiéndose en el laboratorio de **Louis Ernest Dotesio Paynter**, melómano que alimenta su pasión abriendo en la capital vizcaína la firma editorial que lleva su nombre. Tan solo una década más tarde, el químico se ha convertido en empresario de éxito y en 1898 amplía su emporio con los fondos de la renombrada Casa Romero. Durante el siguiente cuarto de siglo la expansión continúa y Casa Dotesio se convierte en la sociedad mercantil más importante de España, contando con sucursales en 11 ciudades españolas y un catálogo de 3.000 partituras. Su nuevo nombre es **Unión Musical Española**.

Gracias a un impresionante índice en el que destacan, entre otros, los repertorios de **Manuel de Falla, Isaac Albéniz, Xavier Montsalvatge, Enrique Granados, Amadeo Vives, Joaquín Turina, Joaquín Rodrigo, Ernesto, Rodolfo y Cristóbal Halffter, Federico Mompou, Eduard Toldrá, Joan Lamote de Grignon, Óscar Esplá y Jesús Guridi**, el de Unión Musical se convierte no solo el catálogo musical español más valioso del país, sino también en un fondo histórico sin el cual no puede entenderse el impacto mundial de la música española. Poco a poco, **UME** comienza a adquirir notoriedad internacional y en 1990 vende su fondo al grupo editorial **The Music Sales Group**, momento a partir del cual asume la identidad corporativa por la que es actualmente conocido: **Unión Musical Ediciones**.

Hoy en día UME mantiene más vivo que nunca el legado de Dotesio. Con la llegada del nuevo siglo la editorial ha diversificado y modernizado sus líneas de acción, favoreciendo la integración de la música pop, audiovisual y clásica

y apostando por la diversidad en sintonía con un futuro en continuo estado de cambio. Ejemplo de ello es el éxito masivo en los años 80 y 90 de **Café del Mar**, el fenómeno ibicenco que reinventó el concepto de *chill out* y lo situó en el punto de mira de DJs, firmas de alta costura y la cultura del ocio en todas sus formas con millones de copias vendidas de cada uno de sus álbumes.

UME cuenta con la confianza de compositores que son los directos herederos de los grandes autores del siglo pasado. Es el caso de **Joan Albert Amargós**, quien ha compatibilizado su premiada labor como arreglista con sus elevadas indagaciones estéticas. O del hispano-neoyorquino **José Luis Greco**, reconocido compositor orquestal y escénico que ha triunfado con sus óperas, ballets y obras orquestales. **Albert Guinovart** también ha tocado todos los palos, haciendo gala de una concepción global del hecho musical propia de un renacentista. La misma que ha conducido al castellonense **Ramón Paus** a definir una obra musical fronteriza pero de inconfundible acento mediterráneo. En esta misma línea se enmarca **Jorge Grundman**, cuya estética humanista alumbró una conmovedora ética de la melodía. Pero sin olvidar su responsabilidad con la creación musical más audaz y vanguardista, UME tiene también el privilegio de colaborar con **Benet Casablanca**, quien a día de hoy es uno de los compositores de concierto más eminentes, premiados y respetados del panorama mundial.

En el ámbito de la música aplicada, **Alberto Iglesias** ha sido elogiado unánimemente por la crítica mundial como el compositor audiovisual más sensible y exquisito de nuestro tiempo. Ganador de 11 Goyas y nominado a los Oscar, Globos de Oro y BAFTAs es colaborador de Pedro Almodóvar y Julio Médem, aunque también ha participado en producciones extranjeras como *El jardinero fiel*, *Cometas en el cielo* o *Exodus: dioses y reyes*. **Ángel Illarramendi** ha trazado una línea equidistante entre el celuloide y la escena sinfónica, consagrándose como un músico cinematográfico de referencia y uno de los sinfonistas más rotundos del panorama. Junto a estos dos gigantes vascos se alinea el madrileño **Pablo Cervantes**, colaborador del cineasta José Luis Garci y nominado en tres ocasiones a los Premios Goya.

En el siglo xxi Unión Musical Ediciones mantiene su férreo compromiso con la historia musical de nuestro país y la gran tradición europea, trabajando sin pausa para establecer nuevas sinergias y proyectar hacia el futuro el histórico legado su fundador.



RAMÓN PAÚS GUTIÉRREZ

Ramón Paús [Castellón, 1956] es un compositor de formación ecléctica, graduado por la prestigiosa Aula de Música Moderna y Jazz y becado por Larry Monroe. Estudió orquestación con diversos maestros en París y Lyon y ha cursado estudios de guitarra clásica en el Conservatorio Superior del Liceo de Barcelona.

Su actividad como compositor ha destacado en muy diversos ámbitos. Para cine ha compuesto, entre otras, la banda sonora original del multipremiado largometraje *Las huellas borradas* del director Enrique Gabriel Lipchutz, *Sombras paralelas* del realizador Gerardo Gormezano, *Nadie como tú* de Criso Renovell y la ópera prima de Ignacio Oliva *La rosa de nadie*. Asimismo, ha firmado las partituras del documental *Memoria del tiempo devastado*, el mediodocumental *Filosofía del tocador* y el corto *La isla de papel*.

En el campo teatral, Paús ha puesto música a *Las aves* de Aristófanes para el Festival Internacional de Teatro Clásico de Mérida, *Concierto para 48 voces* de José Sámano con Lola Herrera y Chete Lera, la producción del Centro Dramático Nacional (CDN) *Eslavos* y *Terentius*, para la Red de Teatros de la Generalitat Valenciana, entre otras.

En el ámbito de la danza, ha compuesto la música de las obras *No vacía* y *La noche* para la Compañía EnclaveDanza y varias obras para la Compañía "Y" del Centro de Nuevos Creadores, mientras que sus obras de cámara y sinfónicas han podido escucharse en España, Japón, Francia, República Checa, Brasil, Rumanía, EEUU, Holanda y numerosos países y ciudades de América del Sur y Norteamérica.

Como programador de obras para piano, destaca su ciclo *Formas del silencio*, que ha organizado en Madrid y Bilbao en 2016. Durante los últimos años, ha firmado algunas de las obras para piano solo más notables de la pianística española, tales como *Prosa disidente*, *Samambaia*, *Piano en Arles*, o las recientes *Piano nigromante* o *Estudio para Uracilo, un príncipe genómico*, estrenadas por solistas de la talla de Iván Martín, Eduardo Fernández, Horacio Lavandera o Josu Okiñena. Su repertorio camerístico incluye siete cuartetos de cuerda—el último, *De ultramar*, fue un encargo del CNDM para el Cuarteto Bretón y se estrenó en el Auditorio 400 del Museo Reina Sofía en 2016, así como en el Arnold Schönberg Center de Viena— y numerosas obras para ensembles mixtos como *Cuarteto tucano* o *Apenas se oía el polvo*.

La composición concertante también ha sido uno de los campos de expresión más destacables de la producción de Ramón Paús. En su haber figuran conciertos para piano, violín, violonchelo y un concierto para viola titulado *De profundis*, así como *Cobalto azul, en tránsito*, para viola y orquesta de cuerda. También es autor del doble concierto *Elegía primera, la deriva* para violín, viola, orquesta de cuerda y coro masculino estrenado en el MACBA de Barcelona en 2015. La Orquesta y Coro Nacionales de España estrenarán en marzo de 2018 su *Concierto para clarinete bajo y orquesta "... de las ciudades ajenas"* dentro de la Temporada 2017/18 bajo la dirección de Juanjo Mena y con el solista Eduardo Raimundo.

Paús ha editado en Sony Classical, sello en el que ha grabado el exitoso *Piano Works* con el respaldo de la editorial Unión Musical Ediciones (UME/ The Music Sales Group), que recoge parte de la obra para piano del compositor. También destacan sus álbumes *Nausica*, que documenta su interés por el jazz y la experimentación, *Azul de Prusia* para el sello Autor y *El violín del siglo XXI*, una miscelánea interpretada por Manuel Guillén con obras seleccionadas por Paús. El sello Naxos publicará próximamente dos monográficos dedicados a Paús: un disco en torno a su producción violística titulado *Madera ocaso* y *Piano Works II*.

Desde el año 2011, la obra de Ramón Paús es editada por UME / The Music Sales Group.

www.ramonpaus.com

JOSU OKIÑENA PIANO

Josu Okiñena consagra su actividad profesional a la labor pedagógica y a la interpretación, fundamentándola como actividad científica desde un enfoque transdisciplinar. Tras obtener el primer premio de piano y música de cámara del Conservatorio Superior de San Sebastián, estudia con Félix Lavilla y gana el premio de honor de fin de carrera en el Real Conservatorio de Música de Madrid y el premio Andrés Segovia y José Miguel Ruiz Morales a la interpretación de música española, en Santiago de Compostela

Doctor por la Universidad de Valladolid, ha impartido cursos de postgrado en diferentes universidades de España, Argentina, Cuba y Bolivia y ha participado en seminarios dedicados a la investigación musical en el Orpheus Institute de Gante, presentando comunicaciones científicas sobre investigación artística en Roma, Florida y Varsovia.

Ha actuado en algunas de las salas de mayor prestigio del mundo y ha participado en prestigiosos Festivales Internacionales y colaborado con renombradas orquestas. Entre sus grabaciones destacan la integral para voz y piano de Félix Lavilla, junto a Cecilia Lavilla Berganza y la obra completa para voz y piano del Padre Donostia junto a Almudena Ortega.

Entre sus últimas actuaciones destaca la gira llevada a cabo en 2014 por los Estados Unidos, actuando en Nueva York, Reno, Chicago y Miami. Ha grabado recientemente para Sony Classical una selección de obras para piano de Erik Satie, y se encuentra inmerso en un proyecto de investigación en la Universidad Multiversidad Real de México.

PABLO MARTOS VIOLÍN

Su rica actividad como solista y músico de cámara le ha llevado a tocar en prestigiosas salas de Europa, EEUU, Rusia o Israel. Su experiencia como miembro de la orquesta West-Eastern-Diván dirigida por Daniel Barenboim durante más de seis años, le ha proporcionado un intenso bagaje concertístico y musical actuando en salas como el "Carnegie Hall" (Nueva York), la "Berliner Philharmonie" o el "Teatro de La Scala" en Milán. Fruto de este vínculo con los proyectos del maestro Barenboim, Pablo Martos ha sido invitado a realizar giras e impartir masterclasses en Oriente Medio.

Paralelamente, sus proyectos musicales para acercar la música clásica al público más desfavorecido le han llevado a protagonizar junto a su hermano Alberto Martos el documental producido por Mercedes Milá; "The Healing Notes". Ha actuado con Garnati Ensemble en la ONU de Nueva York con motivo del Día Mundial de los Derechos Humanos. Por todos sus proyectos solidarios ha recibido el Premio Joven de Andalucía a la Solidaridad 2013.

La amplia formación musical de Pablo Martos tiene como base la Hochschule für Musik und Theater de Rostock (Alemania), donde obtiene el título de solista (Kozertexam) con las máximas calificaciones bajo la tutela del Prof. Axel Wilczok. Más tarde profundiza en el estilo barroco realizando un postgraduado en el Mozarteum de Salzburgo con el maestro Reinhard Goebel. También es destacable su trabajo realizado con el Prof. Henryk Kowalski en la Universidad de Indiana (EEUU), y los consejos recibidos de maestros como Sir Yehudi Menuhin.

ALBERTO MARTOS VIOLONCHELO

El talento de Alberto Martos ha sido alabado por músicos de la talla de Daniel Barenboim, Lluís Claret o Steve Balderstone (Chicago Symphony Orchestra). Seleccionado personalmente por D. Barenboim para ocupar el primer atril de su orquesta West-Eastern-Diván con la que ha colaborado hasta 2011, ha actuado en salas como el Carnegie Hall de Nueva York, Royal Albert Hall de Londres, Teatro alla Scala de Milán Sala Pleyel de París o Teatro Colón de Buenos Aires. Fruto de su vínculo con el maestro, ha sido invitado en numerosas ocasiones a impartir clases en Oriente Medio y a actuar en el prestigioso ciclo de conciertos Barenboim-Said Classic Concert Series.

Formado en España y Alemania, ha sido galardonado con primeros premios en concursos internacionales. Parte de esta actividad solidaria ha sido reflejada en el documental "The Healing Notes", dirigido por Amparo Mendo y producido por Mercedes Milá.

Entre sus últimos proyectos se encuentran los estrenos de los tríos de Ramón Paús y Conrado del Campo en la Fundación Juan March, el Triple concierto de Beethoven junto a Ambrosio Valero y Jesús Reina, dirigidos por Josep Vicent en el Auditorio Nacional de España y el Doble concierto de Brahms en el auditorio Manuel de Falla de Granada acompañados por la OCG y dirigidos por José Luís Estellés, junto al violinista Pablo Martos.

CHEMA GARCÍA CLARINETE

Segoviano de nacimiento, está especialmente implicado con la cultura y la educación musical de su tierra. Director artístico del Festival de Música Contemporánea de Segovia, es fundador y director del Taller Sonoro Segoviano, director adjunto del neSg —Nuevo Ensemble de Segovia—, y director de la banda y proyecto BTS —“Banda Sinfónica Tierra de Segovia”, de la que es fundador— y la “Banda de Carbonero el Mayor”.

Ha actuado como solista con diversas agrupaciones sinfónicas, destacando actuaciones con la Joven Orquesta de la Comunidad de Madrid en el Auditorio Nacional. En el ámbito camerístico pertenece a los grupos especializados en música contemporánea “neSg” y “Dal Niente”, con los que ha actuado por Europa y EE.UU.

Compagina su actividad musical como intérprete y director con la docencia musical. Ha sido director de la Escuela de Música de Carbonero el Mayor desarrollando un proyecto pedagógico propio. Es profesor titular de la especialidad de clarinete en el Conservatorio Profesional de Música “Teresa Berganza” de Madrid.